

ma, que se reduxo tambien á la Religion Católica dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el bautismo. Concurrió en él la representacion de su padre, por ser habido en la Señora de la provincia de Tula, una de las Reynas que residian en el palacio real con igual dignidad, la qual se reduxo tambien á imitacion de su hijo, y se llamó en el bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando en estos renombres la nobleza de sus antepasados. Favoreció el Rey á Don Pedro dandole Estado y rentas en Nueva España con Título de Conde de Motezuma, cuya sucesion legítima se conserva hoy en los Condes de este apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynó este Príncipe diez y siete años: undécimo en el número de aquellos Emperadores: segundo en el nombre de Motezuma: y ultimamente murió en su ceguedad á vista de tantos auxilios que parecian eficaces. ¡O siempre inescrutables permisiones de la eterna Justicia! mejores para el corazon que para el entendimiento.

CAPITULO XVI.

VUELVEN LOS MEXICANOS A SITIAR el alojamiento de los Españoles. Hace Cortés nueva salida: gana un adoratorio que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse.

NO intentaron los Indios faccion particular que diese cuidado en los tres dias que duró Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo tropas á la vista, y algunas ligeras invasiones que se desviaban con facilidad. Pudose dudar si duraba en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conoció que aquella tibia continuacion de la guerra nacia de la gente popular que andaba desordenada y sin caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la ciudad en la coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguó despues, se llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza y falta de aplicacion dexáse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos que salieron con el cuerpo de Motezuma y con la proposicion de la paz, no volvieron con res-

Corónase Quetlavaca por Emperador. Duró su Imperio pocos dias.

puesta; y esta rebeldía en los principios del nuevo gobierno trahia malas conseqüencias á la imaginacion.

Desea Cortés retirarse.

Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion, empeñado ya con sus Capitanes y soldados en que se dispondria brevemente la salida, y hecho el ánimo á que le convenia rehacerse de nuevas fuerzas para volver á México menos aventurado: cuya conquista miró siempre como cosa que habia de ser, y miraba entonces como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion dentro de otros límites menos animosos.

Vuelven á la guerra los Mexicanos.

Tardó poco el desengaño de lo que se andaba maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia en que se celebraron las exêquias de Motezuma volvieron á la guerra con mas fundamento y mayor número de gente. Amanecieron ocupadas todas las calles del contorno, y guarnecidas las torres de un adoratorio grande que distaba poco del quartel, dominando parte del edificio con el alcance de hondas y flechas: puesto en que se hubiera fortificado Hernan Cortés, si se hallára con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan á la necesidad, por acudir á la prevencion.

Fortificanse en un adoratorio.

Subiase por cien gradas al atrio superior de este adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantaban algunas torres de bastante capacidad. Habianse alojado

en él hasta quinientos soldados escogidos entre la nobleza Mexicana, tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de armas y bastimentos para muchos dias.

Hallóse Cortés empeñado en desalojar al enemigo de aquel padastro, cuyas ventajas una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la faccion, sacó la mayor parte de su gente fuera de la muralla, dividiendola en esquadrones del grueso que pareció necesario para detener las avenidas, y embarazar los socorros. Cometió el ataque del adoratorio al Capitan Escobar con su compañía, y hasta cien Españoles de buena calidad. Dióse principio al combate, ocupando los Españoles todas las bocas de las calles: y al mismo tiempo acometió Escobar, penetrando el atrio inferior y parte de las gradas sin hallar oposicion, porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de gente los pretiles, y dieron la carga, disparando sus flechas y sus dardos con tanto rigor y concierto, que le obligaron á detenerse, y á ordenar que peleasen los arcabuces y ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir á la segunda carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes piedras, y gruesas vigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando

Asalta Escobar el adoratorio.

Son rechazados los Españoles del asalto.

fuerza en el pendiente de las gradas, le obligaron á retroceder primera, segunda y tercera vez. Algunas de las vigas baxaban medio encendidas, para que hiciesen mayor daño. Ruda imitacion de las armas de fuego, que sería grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la gente para evitar el golpe, y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortés, que discurría con una tropa de caballos por todas las partes donde se peleaba: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la compañía de Escobar con algunos Tlascaltécas del reten, y la gente de su tropa. Hizose atar al brazo herido una rodela, y se arrojó á las gradas con la espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexó sin conocimiento del peligro á los que le seguían. Vencieronse con presteza y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordó la última grada, y poco despues el pretil del atrio superior, donde se llegó á lo estrecho de las espadas y los chuzos. Eran nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos por no rendir las armas: algunos se precipitaban de los pretilles, persuadidos á que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los sacerdotes y ministros del adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus dioses) murieron

Sube Cortés, y le rinde.

peleando con presuncion de valientes; y á breve rato quedó por Cortés el puesto con total estrago de aquella nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue notable y digno de memoria el discurso que hicieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la batalla, y el denuedo con que llegaron á intentar la execucion de su designio. Resolvieronse á dar la vida por su patria, creyendo acabar la guerra con su muerte: y era el concierto de los dos precipitarse á un tiempo del pretil por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo á Cortés. Anduvieron juntos buscando la ocasion: y apenas le vieron cerca del precipicio, quando arrojaron las armas para poderse acercar como fugitivos que iban á rendirse. Llegaron á él con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo se dexaron caer del pretil con la presa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulso con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojalos de sí Hernan Cortés no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo que admiracion, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Hubo algunas circunstancias en esta faccion del adoratorio que la hicieron posible á menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor nú-

Intentan dos Indios precipitarse con Cortés.

Arrojalos de sí Hernan Cortés.

Maravilla que se hizo reparar en el asalto.